

THE MAN IN THE MOON, DE FRANCIS GODWIN

BEATRIZ G. P. DE CUADRADO

Yet all experience is an arch wherethro'
Gleams that untravell'd world, whose margin fades
For ever and for ever when I move.

TENNYSON

La literatura inglesa tiene por primer viajero a la luna a un español, sevillano como el don Juan de Byron y también de noble prosapia. Domingo Gonsales, uno de los héroes más populares de la ficción del siglo XVII, es el protagonista de *The Man in the Moon*, un cuento escrito originariamente en latín por el erudito y fecundo obispo Francis Godwin. Probable obra de sus años estudiantiles en el Christ Church de Oxford, se conjetura que la completó más tarde en razón de referencias a sucesos e ideas ulteriores.

La primera traducción inglesa de *El Hombre en la Luna* apareció en 1638, cuatro años después del *Somnium* de Kepler. Estas dos obras anticipadoras de la ciencia ficción y el *Descubrimiento de un Nuevo Mundo* o un *Discurso que prueba que es probable que pueda haber otro mundo habitable en la luna* de John Wilkins, se combinaron para crear el motivo y establecer las convenciones del viaje a la luna en Inglaterra. Éstas se mantuvieron con tenacidad y amplitud, condicionando la invención del viaje extraordinario durante muchos años.

The Man in the Moon tuvo un éxito apreciable. Fue vertido a varios idiomas y se hicieron de él diversas adaptaciones: algunas laudatorias —el cuento se eleva a símbolo de las aspiraciones hu-

manas—y otras encaminadas a ridiculizarlo junto con la moda que ha suscitado. En este caso resume las exageraciones y ambiciones desaforadas de los hombres. Al publicarse la segunda edición en 1657, ya había aparecido la versión francesa cuya popularidad llevó a escritores como Verne y Poe a creer que el texto original era francés.

Este cuento en que lo narrativo comparte los honores con lo didáctico, reunía todos los elementos para deleitar a los lectores además de su gracia e ingenuidad. Es la feliz combinación de la novela picaresca con el relato de un viaje cósmico imaginario y la utopía.

Domingo Gonsales en quien encontramos aunados el narrador e infatigable cronista y el observador que pretende averiguar la causa de todo y explicarlo filosófica o científicamente, cuenta en orden cronológico los principales acontecimientos de su vida, desde que huye de la Universidad de Salamanca hasta su regreso a la tierra desde la luna y su estadía forzosa en la China. El relato de sus aventuras lo hace primero en este país al Padre Pandoja quien le da instrucciones sobre la forma de escribirlo y comunicar al mundo sus descubrimientos. Godwin relata con visos de verdad lo que le sucede a Domingo Gonsales, es decir, sigue las reglas consabidas del género. Trata de convencer al lector por distintos medios: referencias históricas, testimonios, la inclusión de la persona a quien Domingo narra confidencialmente sus aventuras o sea el Padre Pandoja, etc., de que sus hechos extraordinarios tienen firmes garantías de autenticidad. El traductor de la versión inglesa, sin embargo, pone sobre aviso al lector. Lo que va a leer se puntualiza, es un ensayo imaginativo, donde el juicio se combina con la invención y la intención del autor no ha sido hacer creer como ciertas cada una de las circunstancias del viaje. Deja entrever así que hay algo más de los detalles individuales cuando dice:

“En substancia tienes aquí un nuevo descubrimiento de un nuevo mundo que a lo mejor pueda encontrar en tu opinión mejor recibimiento que el que tuvo el de Colón, al principio, en la estima de todos los hombres... Una vez se pensó que

era paradójico que hubiera antípodas como ahora de que la luna sea habitable. Pero se puede decir que el conocimiento de esto parece estar reservado para esta edad nuestra de descubrimientos en la cual nuestros Galileos pueden con sus anteojos observar las manchas del sol y las montañas de la luna con gran comodidad. Pero esto y lo que aparece en el discurso siguiente dejo a tu cándida censura y al fiel relato del pequeño testigo ocular, nuestro gran descubridor".¹

Como *Robinson Crusoe*, *Los Viajes de Gulliver* y muchos otros relatos de viajes fantásticos o extraordinarios, *El Hombre en la Luna* comienza prosaicamente, con muchos de los detalles realistas de la crónica de un viaje auténtico. Las primeras páginas nos ofrecen una serie de aventuras de tipo picaresco. Domingo Gonsales, el menor de diecisiete hijos, a quien sus padres piensan dar una carrera eclesiástica, huye de Salamanca y se va a correr aventuras a los Países Bajos porque *Nuestro Señor, con la intención de usar más servicios en asuntos de una naturaleza y calidad muy diferentes me inspiró para que pasara un tiempo en la guerra*.²

Sigue la narración de sus andanzas durante cuatro años. Nos enteramos de que Domingo tiene un físico insignificante, pero que es ingenioso y de espíritu grande y valeroso. Por ejemplo, estando al servicio del Duque de Alba, quien se burla más de lo conveniente de su persona, Gonsales se resiente y dice:

"Porque aunque debo reconocer que mi estatura era tan poca que no había ningún hombre en la tierra que fuera tan bajo,

1 In substance, thou hast here a new discovery of a new world, which perchance may find little better entertainment in thy opinion than that of Columbus at first in the esteem of all men. . . . That there should be antipodes was once thought as great a paradox as now that the moon should be habitable. But knowledge of this may seem more properly reserved for this our discovering age, in which our Galileos con by advantage of their spectacles gaze the sun into spots and descry mountains in the moon. But this and more in the ensuing discourse I leave to thy candid censure and the faithful relation of the little eye-witness, our great discoverer. Francis Godwin, *The Man in the Moon*, from *The Anchor Anthology of Short Fiction of the Seventeenth Century*, selected and edited by Charles C. Mish. New York. Doubleday & Company. 1963, p. 239.

2 Our Lord, purposing to use my service in matters of far other nature and quality, inspired me with spending some time in the wars. p. 240.

sin embargo como era obra de Dios, no mía, no debía haber hecho de eso un medio de deshonrar a un caballero. Y lo que me ha pasado puede ser un ejemplo de que grandes y maravillosas hazañas pueden ser llevadas a cabo por cuerpos que no parecen ser capaces de nada si la mente funciona bien y la bendición de Nuestro Señor la ayuda y acompaña los esfuerzos de la misma".³

Domingo hace dinero, regresa a España, se casa en Portugal y después de un tiempo —ya tiene cuarenta y cuatro años y dos hijos— debe huir a América porque ha matado a un hombre en un duelo. Esta desgracia cambia fundamentalmente la vida de Domingo y el curso de la ficción. En las Indias la suerte le sonrío y hace grandes ganancias. En el viaje de regreso, al doblar el Cabo de Buena Esperanza, cae gravemente enfermo. Su salvación está en la Isla de Santa Elena, *el único paraíso, pienso, que nos ofrece la tierra. De lo saludable del clima, y la abundancia de toda clase de cosas necesarias para el sustento del hombre, qué tendría que decir viendo que escasamente hay un niño en toda España que no haya oído hablar de la misma.*

Allí queda sin más compañía que la de Diego un fiel sirviente negro, el Viernes de la narración, durante más de un año. Vive solo como Robinson, feliz, en un mundo encantado donde la fauna y la flora son presentadas con gran poder imaginativo y con la exuberancia propia de una mente nórdica puesta a darnos una visión de un lugar de clima cálido que nunca ha visto. Las observaciones que hace de la vida de ciertas aves son completamente erróneas —recordemos que la ornitología estaba todavía en pañales— pero tienen un

3 *For although I must acknowledge my stature to be so little as no man there is living I think less, yet inasmuch as it was the work of God, and not mine, he ought not to have made that a means to dishonour a gentleman withal. And those things which have happened unto me may be an example that great and wonderful things may be performed by most unlikely bodies if the mind be good and the blessing of Our Lord do second and follow the endeavours of the same. p. 241.*

4 *The only paradise, I think, that the earth yieldeth. Of the healthfulness of the air there, the fruitfulness of the soil, and the abundance of all manner of things necessary for sustaining the life of man, what should I speak, seeing there is scant a boy in all Spain that hath not heard of the same? p. 244.*

cierto ingenuo encanto. Entre sus ocupaciones mientras espera la llegada de los buques españoles que habrán de rescatarlos, está el criar y adiestrar unas gansas o cisnes salvajes, animales muy dóciles que se reproducen en grandes cantidades y se alimentan de peces y otras aves. Estas gansas tienen como característica especial el tener una pata con garras como de águila y la otra como de ave acuática. Domingo cría una buena cantidad y les enseña a transportar pequeños pesos y después se las ingenia —su imaginación está ya inflamada con la idea de volar —para que lleven un cordero, el antecesor en la literatura de la oveja, el gallo y el pato, los ocupantes del globo que los hermanos Montgolfier hicieron elevar frente al Palacio de Versailles en 1783.

Después es Domingo quien quiere volar y nos lo expresa así:

“Al fin, después de diversas pruebas, me sorprendí al sentir que tenía un gran deseo de ser llevado en la misma forma. Diego, mi moro, estaba también poseído del mismo deseo y si no hubiera sido porque lo estimaba y necesitaba su ayuda, su ambición me habría parecido muy mal porque considero mucho más honor haber sido el primero en volar que ser otro Neptuno que por primera vez se aventura a surcar el mar”.⁵

palabras estas dignas de figurar en cualquier antología sobre la aviación.

Su gran ingenio y su poca estatura hacen que la prueba sea todo un éxito. Domingo se acomoda en su aparato y las gansas, uncidas al mismo por medio de unas ingeniosas cuerdas y poleas, cubren la distancia de un cuarto de milla llevándolo por los aires. Su sensación al volar la expresa así: *¡Oh, cómo sentía el corazón henchido de gozo y admiración ante mi propio invento! ¡Cuántas*

⁵ *At last after divers trials. I was surprised with a great longing to cause myself to be carried in like sort. Diego my Moore was likewise possessed with the same desire, and but otherwise I loved him well and had need of his help, I should have taken that his ambitious affection in very evil part, for I hold it far more honour to have to have been the first flying man than to be another Neptune that first adventured to sail upon the sea. p. 248*

*veces deseé estar de vuelta en España para que con toda celeridad la fama de mi gloria y renombre se extendiera por todo el mundo.*⁶

En el buque que lo lleva de regreso a España, Domingo convence al capitán para que le permita transportar sus gansas y su "máquina" y le pide que mantenga el secreto que por fuerza ha tenido que revelar. Las gansas son su salvación cuando los españoles tienen que elegir entre caer en manos inglesas muy cerca de la isla de Tenerife o ser destrozados por el mar contra las rocas. Domingo salva su vida y su libertad por vía aérea. Una vez en la isla la tranquilidad le dura poco y para evitar ser presa de unos salvajes que habitaban las partes altas, nuevamente huye con sus gansas que no lo llevan a donde él quería, un gran acantilado blanco, sino que se dirigen a... ¿Pero que importancia tiene esto? *Oh lector, arrige aures, prepárate para oír la más extraña ocurrencia que alguna vez sucediera a mortal alguno y que sé no te dignarás creer hasta que la repetición de experimentos similares, como creo que verás muchos en corto tiempo, te ayuden a hacerlo*⁷

Las gansas se dirigen a El Pico, una montaña muy alta jamás hollada por hombre alguno y llegan allí jadeantes, como si se fueran a morir, pero antes que Domingo tenga tiempo de nada, como si se hubieran puesto de acuerdo, comienzan a volar en dirección de la luna! Domingo que creía saberlo todo acerca de sus gansas, ignoraba por supuesto, que éstas hibernaban en la luna.

Aquí comienza el viaje cósmico de Domingo Gonsales que luego se combina con la utopía. Aquí encontramos unidos dos temas eternos de la literatura. Desde tiempos inmemoriales a nuestra era atómica en que la ciencia corre casi pareja con la imaginación, el amor a los viajes y a lo desconocido, a lo extraño y lo inaccesible y el deseo de volar han fascinado a los hombres. Antes de la apari-

6 *O how did my heart even swell with joy and admiration of mine own invention! How often did I wish myself in the midst of Spain, that speedily I might fill the world with the fame of my glory and renown.* p. 249.

7 *O reader, arrige aures, prepare thyself unto the hearing of the strangest chance that ever happened to any mortal man, and that I know thou not have the grace to believe ill thou seest it seconded with iterations of experiments in the like, as many a one, I trust thou mayest in short time.* p. 254

ción de teorías científicas sobre el vuelo y ensayos y experimentos reales, el tema está en la estatuaria, mitos, cuentos y leyendas de Oriente y Occidente y desde los tiempos de Luciano, el viaje al espacio por distintos medios y el descubrimiento de otros seres y otros mundos, han transitado por la literatura. Críticos y eruditos los incluyen en un género literario llamado viaje extraordinario.

Los viajes cósmicos de los siglos XVII y XVIII tienen un doble origen: la vieja literatura y la nueva ciencia. Los autores están bajo la influencia de Luciano, Platón, Plutarco, Cicerón y otros, y de las adaptaciones de las fuentes clásicas hechas por escritores renacentistas: Dante, Ariosto, Milton, Rabelais, Cervantes. Usan estructuras y patrones establecidos por Luciano o Rabelais y sacan detalles de Cervantes o Ariosto. Sin embargo las diferencias son más que las similitudes. Que un rasgo literario persista o reviva no es suficiente para explicar la súbita popularidad de las narraciones de vuelos cósmicos alrededor de 1630, ni las tradiciones literarias solas explican las características peculiares de los relatos de viajes celestes de estos dos siglos en que además de los de Kepler, Godwin y Wilkins podemos mencionar los de Cyrano de Bergerac, Swift, Defoe y otros.

Para comprender las razones reales de la aparición de este nuevo género debemos ir de la literatura a la ciencia que es el material inevitable de estos viajes cósmicos, ya que los escritores se apoderan con avidez de cada nuevo descubrimiento y lo adaptan a los viejos esquemas. Godwin, Kepler, Cyrano no dejan de lado la tradición literaria, pero en los descubrimientos de la nueva filosofía, especialmente de la astronomía y física contemporáneas, encuentran motivos para inflamar su imaginación. Construyen máquinas y aparatos jamás vistos o descriptos anteriormente y usan combustibles y medios de propulsión nunca soñados antes. Es así como vemos a Domingo Gonsales volando sin querer a la luna en una máquina de tracción a sangre de... gansa.

Frente al hecho consumado del viaje y sin otra alternativa, Domingo que conserva el pleno dominio de sus facultades nos va dando en los doce días que dura el viaje todas sus impresiones:

desde que sus gansas se lanzan al espacio desde la cima de El Pico hasta el feliz alunizaje, también sobre la cima de una montaña. Domingo siente miedo: *En verdad debo confesar que el horror y admiración que me producía el lugar eran tales, que tendría que haber muerto allí de miedo si no hubiera estado armado de legítimo coraje español y resolución.*⁸

Pero pronto este sentimiento cede su lugar a la curiosidad e intercaladas con los distintos momentos y episodios del viaje, Domingo nos va dando sus observaciones y conclusiones del mismo, candidas y pueriles, a veces justas y adecuadas, las más de las veces erróneas —disparatadas para nosotros, los poseedores de la ciencia del siglo XX— sobre astronomía, física, fisiología, entomología, ornitología y hasta sobre educación.

Estas observaciones tienen importancia porque revelan el nuevo espíritu. Domingo ve, comprende una serie de hechos y fenómenos; siente, experimenta en carne propia nuevas sensaciones; se hace preguntas y contesta, olvidando muchas veces que lo que está brindando al lector no es un tratado de cosmografía, sino un relato de una aventura en el espacio.

Domingo nos habla de gravedad terrestre y sus efectos en el organismo, de distancias siderales y escalofrantes velocidades, de la posición y movimiento de los astros, de la rotación de la tierra, de la forma de mares y continentes, etc., etc. Discute la teoría copernicana —Godwin es hombre que está entre dos mundos, el saber tradicional y la nueva ciencia— y aunque acusa de ceguera a matemáticos y filósofos que no aceptan que la tierra gira sobre su eje, dice por otro lado que no se va a aventurar a sostener la teoría heliocéntrica de Copérnico. Otro detalle muy significativo revela la persistencia del sistema tradicional y de la mezcla de magia y religión, superchería y ciencia que hay en su espíritu.

El primer día de su viaje por el espacio una multitud de espíritus perversos y demonios en forma de hombres y mujeres lo acosan

⁸ *Truly I must confess the horror and amazement of that place was such as if I had not been armed with a true Spanish courage and resolution I must needs have died there with very fear.* p. 255

con su presencia y lo tientan de mil modos. Domingo habla con toda naturalidad de estos seres que según la tradición medieval compartían con los ángeles buenos las regiones supralunares y se desplazaban desde allí por todo el universo creado. Pero por otro lado, y aquí se manifiesta marcadamente moderno, discute las aseveraciones sobre la impureza del aire en el espacio sublunar y desdeña, por haberlo comprobado con sus propios ojos, la existencia de las regiones de fuego de que hablan los filósofos.

Otro detalle interesante de esta parte del cuento es que al describir Godwin la extraña sensación de Domingo de no sentir su cuerpo, de ser casi como un espíritu, establece una convención del viaje cósmico que persistirá en casi todas las narraciones de viajes extraordinarios siguientes.

La última parte es la descripción del mundo de la luna, hasta entonces la residencia de Diana y otras divinidades y ahora gracias a Galileo y su "tubo óptico", lugar que los novelistas, ni lerdos ni perezosos, poblaron de mortales.

Este nuevo mundo de Godwin en que Domingo permanece cerca de dos años, es una mezcla encantadora de romance y fantasía. No es una grosera deformación del mundo terrestre para poner en tela de juicio el valor de sus instituciones y los alcances de su filosofía, sino la descripción y exploración de un mundo ideal, la visión arcádica de una comunidad de seres descomunales que viven en completa paz y armonía puesta como ejemplo a la corrompida sociedad europea del siglo XVII, que veía con pesimismo cómo se iba achicando la figura del hombre en un universo cuyas márgenes se alejaban más y más.

Godwin puebla este paraíso lunar que ignora las inclemencias del tiempo, donde todo el año es primavera y no es necesario ganar el pan con el sudor de la frente, con seres tan altos y fornidos como titanes mitológicos y de vida tan larga como la de Matusalén. Moralmente son también superiores a los terráqueos. Son amables y generosos; detestan la falsedad y la mentira. En este mundo donde los seres y las cosas son de tamaño ciclópeo no existen ni la corrupción ni el vicio. No hay cárceles ni abogados y como llevan

una vida sana, comiendo sólo aquello que les hace bien y el aire es puro y templado, no necesitan médicos. La muerte es una cosa natural que se recibe con regocijo porque los que mueren saben que dejan este mundo y sus aparentes placeres para gozar de verdadera felicidad y gloria en el otro. Los cuerpos no reciben sepultura y como no se descomponen se guardan en recintos especiales para que los hombres puedan exhibir a sus antepasados.

Las clases sociales, porque las hay como en toda utopía bien organizada, son tres. El "status" depende de la talla y el poder de resistir despierto la luz solar y la reflejada de la tierra que actúa para ellos como una luna, Domingo por su estatura y su poca resistencia al día lunar, se clasifica irónicamente —el hombre es el rey de la creación— entre los más bajos de la escala social.

Todos, jóvenes y viejos, odian el vicio y viven en completa paz y amistad, trabajando, sí, pero derivando sólo placer de sus ocupaciones.

Algunos seres están mejor predispuestos que otros para vivir en este paraíso. Cuando se dan cuenta que los que nacen van a ser malos o imperfectos, los mandan, un poco espartanamente, a la tierra, y los cambian por otros niños. Hay una región en los Estados Unidos cuyos habitantes, así dice la tradición, descienden de estos exilados...

Domingo nos informa también de la organización política, social y religiosa de este país sin problemas económicos y donde la ciencia está tan avanzada que han logrado maravillas como la producción y almacenamiento de luz y calor en pequeñísimas cantidades de materia. En medicina, el jugo de una hierba cura cualquier herida en unas pocas horas.

De todas estas cosas y de otras que aquí sería tedioso enumerar nos va informando Domingo a medida que nos cuenta su vida y aventuras. La gente del lugar lo trata amistosamente y después de unos días lo llevan al palacio del príncipe Pylonas, el señor del lugar, quien lo recibe espléndidamente y ordena se le enseñe el idioma que Domingo, como buen viajero de Utopía, ¡aprende en sólo dos meses!

También llega a conocer al poderoso monarca Irdonozur cuyos

ascendientes se dice que vinieron de la Tierra. Para ganarse su favor Domingo le obsequia unas gemas de las Indias Orientales y a cambio recibe unas piedras que tienen poderes asombrosos. *Los obsequios que me dio eran de tal valor que un hombre daría montañas de oro por ellos*⁹. Una de estas piedras almacena luz, otra calor y la tercera según el lado que se la use, agrega a los cuerpos peso o se los quita, aumentando o disminuyendo en consecuencia la fuerza de atracción.

Domingo se siente tan a gusto entre los lunares, es tal la cortesía y consideración con que lo tratan, que siente pena cuando debe pedir al príncipe Pylonas permiso para regresar. Este trata de disuadirlo haciéndole ver los peligros del viaje, el infortunio y desesperanza que reinan entre los hombres y la gran felicidad en que ahora vive. Pero el recuerdo de los suyos es más poderoso que las razones del príncipe y también como él mismo lo dice:

“Pero, a decir verdad, hasta aquí me había movido el deseo de alcanzar esa merecida gloria que podría obtener a mi regreso, ya que pensaba que no me correspondía el calificativo de español si no arriesgaba veinte vidas antes que perder una pequeña posibilidad de la misma”.¹⁰

Una vez que consigue el permiso, Domingo alista su máquina y sus gansas de las cuales tres ya han muerto por no haber emigrado oportunamente y, rodeado de una multitud de lunares que lo van a despedir, se lanza valerosamente al espacio y se pierde en la lejanía.

El relato de sus aventuras lo escribe en la China en donde aterriza después de nueve días de viaje que transcurren sin mayores alternativas. Aquí siguen sus aventuras; parece que la suerte no quiere que Domingo Gonsales regrese a su país natal a cosechar

9 *The gifts he bestowed on me were such as a man would forsake mountains of gold for.* p. 272

10 *To tell you the truth I was so far forth moved with a desire of that deserved glory that I might purchase as methought I deserved nor the name of a Spaniard if I would not hazard twenty lives rather than lose but a little possibility of the same.* p. 277

sus merecidos laureles. Pero a pesar de todos los infortunios su espíritu no cambia. Hay en él una confianza en el futuro de la humanidad, un optimismo y una fe en el poder y porvenir de la ciencia que le hace escribir casi al principio de su narración unas palabras que son realmente proféticas:

“Entonces veréis a los hombres ir por los aires de un lugar a otro; podréis sin moveros o sin mandar a ninguna otra persona, enviar mensajes en un instante a muchas millas de distancia y recibir respuesta inmediatamente; estando en algún lugar privado y remoto de una ciudad populosa podréis transmitir vuestro pensamiento a un amigo, y un montón de cosas parecidas, pero aquella que sobrepasa todas las otras es que tendréis noticias de un nuevo mundo, de muchos rarísimos e increíbles secretos de la naturaleza que todos los filósofos de otras épocas anteriores ni siquiera soñaron conocer”.¹¹

BEATRIZ G. P. DE CUADRADO

¹¹ *You shall then see men to fly place to place in the air; you shall be able, without moving or travelling of any creature, to send messages in an instant many miles off and receive answer again immediately; you shall be able to declare your mind presently unto your friend, being in some private and remote place of a populous city, with a number of such like things; but that which far surpasseth all the rest, you shall have notice of a new world, of many most rare and incredible secrets of nature that all the philosophers of former ages could never so much as dream of. p. 130*